

Benito Pérez Galdós. *Episodios nacionales. Cuarta serie. La era isabelina.* Edición y apéndices de Dolores Troncoso, con la colaboración de Macarena Cuiñas y Carmen Luna. Introducción de Carmen Luna. Barcelona: Ediciones Destino, 2009.

Con este volumen que contiene la cuarta serie está casi al concluir edición de los *Episodios nacionales* de Galdós por series que ha emprendido Dolores Troncoso. Ya estaban disponibles en el mercado ediciones de los *Episodios* sueltos en formato de bolsillo, pero la receta de lectura ideal de las novelas históricas de Galdós no es el consumo uno por uno, sino la consideración conjunta de las diez novelas que constituyen una serie. Galdós los concebía así, aunque para la última serie, la quinta, no pudo escribir más que seis episodios. Incluso si la fórmula de unir entre ellos los episodios de una serie mediante un solo protagonista, como Gabriel Araceli en la primera o Salvador Monsalud en la segunda, fue paulatinamente abandonada por Galdós, los hilos múltiples que va tejiendo en el nivel de los personajes y de los motivos solo se descubren y se disfrutan en la lectura continuada. Es un acierto editorial ofrecer a los lectores de hoy la posibilidad de esta lectura seguida, sosegada y grata.

El texto galdosiano va precedido por una interesante introducción de Carmen Luna, que esboza el marco histórico en el que se desarrollan las intrigas novelescas. Paralelamente describe la evolución ideológica de Galdós en los años cruciales del cambio de siglo, en los que cristaliza su decisión de comprometerse activamente por la Conjunción republicano-socialista. La autora destaca el papel de ciertos personajes que se pueden considerar portavoces del autor (Pepe Fajardo, Santiuste) y de otros que simbolizan una época, como Teresa Villaescusa, contrafigura de Isabel II en los años de apertura capitalista de O'Donnell. Es evidente que se trata aquí de una de las técnicas de las que se sirve Galdós para establecer la conexión entre las vicisitudes de la historia con mayúscula y las vivencias de los ciudadanos de a pie, mucho más presentes en las páginas de esta serie que las primeras.

El peligro de tales esquemas, por muy útil y necesario que sea descubrirlos y presentarlos a un público no especialista, podría consistir en que se exagere su peso. El gran atractivo de estas novelas es que estos esquemas relacionales, como por ejemplo el que reúne a Pepe Fajardo (burgués incipiente) con María Ignacia de Emparán (alta burguesía con pretensiones aristocráticas) y Lucila Ansúrez (alma del pueblo) en el que las clases altas impiden que se unan la burguesía y el pueblo, solo tienen una validez como punto de partida. Luego siempre hay sorpresas que minan este presunto determinismo: María Ignacia, el patito feo de *Las tormentas del '48*, descubre su verdadero ser gracias al matrimonio y se transforma en una mujer simpática, sabia y equilibrada. Lucila se libera de ser una pantalla de las proyecciones revolucionarias y eróticas de los personajes masculinos dándose cuenta de su situación en el mundo y aceptando un matrimonio todo menos romántico. Teresa Villaescusa no queda encerrada en el papel de cortesana y se convierte en empresaria. La ficción muestra nuevos modelos de comportamiento

entre los personajes ficticios, mucho menos presos de las convenciones que los históricos.

En toda la serie también está presente una crítica de la función del historiador, del que participan Pepe Fajardo, Santiuste y Bonaventura Miedes, el creador del mito ibérico alrededor de los Ansúrez. La visión histórica de Galdós se opone al determinismo. Sus personajes deben elegir un curso de acción cuyas consecuencias no pueden prever y cuya sintonía con la Historia apenas vislumbran. Los lectores conocemos el resultado de las opciones tomadas por los líderes de la sociedad isabelina, los personajes no. La ‘lógica’ histórica es un ejercicio intelectual que solo puede aplicarse a posteriori. Para ponernos en guardia contra la tendencia de convertir en necesidad o fatalidad lo que a lo mejor no lo es tanto, Galdós se dobla de Confusio, que reinventa la historia reciente de España para rectificarla. La introducción termina con unas páginas de bibliografía selecta para orientar al lector que quiera ir más allá.

Dolores Troncoso ha realizado una gran labor poniendo a disposición del lector un texto limpio, basado en la primera impresión de estos *Episodios* y cotejado con la versión primitiva, el manuscrito y las galeradas. Las variantes más interesantes se han recogido en un apéndice al final del libro. Por si hiciera falta, así queda deshecho una vez más el mito de un Galdós ‘chapucero’ que redactaba de cualquier manera. Resulta fascinante observar la génesis de la primera novela de la serie, *Las tormentas del 48*, en la que Galdós hasta se decide por dar otro apellido al protagonista y por expandir la información contextual alrededor de los personajes. Llama la atención hasta qué punto en la versión final de sus textos, Galdós se preocupa por la retórica – en su sentido más positivo, se entiende –. Cuando comparamos la versión preliminar con la definitiva, vemos que en esta última la cadencia de las frases y su sonoridad están mucho más cuidadas. Además, los diálogos de estas novelas, y hay capítulos enteros que no consisten más que de diálogos, figuran entre sus mayores encantos. Teniendo en cuenta que la edición se presenta como un libro de lectura en la que la inclusión de las variantes no podía ser exhaustiva, la editora ha desarrollado una aplicación web, en colaboración con la Escuela de Telecomunicaciones de la Universidad de Vigo, en la que se podrán consultar todas las variantes. Así, pues, esta edición habrá dotado de material la crítica genética de la obra galdosiana.

La editorial Destino ha optado por una presentación atractiva (cubierta con la reproducción de un cuadro de historia de la época, excelente legibilidad del texto).

Esperamos que estos *Episodios* encuentren el camino, no solo a los galdosistas, sino al público lector general para que reanude con el placer que ofrece el Galdós creador de ficciones históricas.

LIEVE BEHIELS
LESSIUS / UNIVERSIDAD DE LOVAINA